

ALGUNOS BEMOLES EN EL TRABAJO DE PROMOCION

Alicia Grandon

El trabajo de promoción, denominado también de educación popular que se ha extendido a los más distintos rincones de América Latina, desde hace ya más de una década, ha sido analizado frecuentemente *desde sus posibilidades* y ponderadas sus *bondades potenciales* para producir cambios de naturaleza social.

Esta óptica positiva ha impregnado la percepción tanto de su ejecución, como de sus resultados, produciéndose un fenómeno de idealización y autocomplacencia con el mismo. Es en este plano que se ubica el debate que motiva el presente artículo, pero colocándonos en la vereda de enfrente, desde donde mostramos un conjunto de debilidades que viene evidenciando dicha actividad desde sus pasos primigenios hasta la actualidad. Deficiencias que por socialización de experiencias con promotoras de diversos puntos de la región, estimamos que se reiteran en el quehacer promocional en América Latina en general. No obstante, la síntesis que aquí exponemos se basa fundamentalmente en las carencias comunes que hemos constatado en el trabajo de promoción social en Chile y Perú, que hemos ido recogiendo a través de nuestra ya larga inserción como promotora y en experiencias de evaluación de proyectos en ambos países.

Estimamos que después de más de una década de trabajo de promoción social, se torna necesaria y prioritaria la desmistificación del trabajo de promoción, pues hemos llegado al momento en que se plantea la necesidad de un ba-

lance de este quehacer, de aproximarnos con realismo al impacto que esta acción alternativa ha producido en la sociedad, de establecer hasta dónde se ha avanzado en las tareas de cambio que él propone, así como en identificar en qué radican sus vacíos como acción alternativa y las dificultades que encuentra en sí mismo para avanzar en la dirección de dichas tareas.

El presente ensayo intenta presentar una síntesis primaria de dichas dificultades, pero para efectos de contextualizar el quehacer de promoción social comenzamos por exponer algunos antecedentes referidos al origen del trabajo de promoción. Luego discutimos parte de las carencias centrales que confronta el trabajo de promoción y que constituyen tareas que debe asumir en el corto y mediano plazo, para estar en capacidad de afrontar con éxito los retos que le planteará dicho balance, así como los problemas de pobreza, exclusión y violencia que ha profundizado la crisis, y potenciado en otros casos la gestión de gobiernos autoritarios, cuyo término los pone hoy además, ante desafíos de abrir caminos sólidos y nuevos a la democratización.

a) *Abriendo trocha*

El trabajo de promoción bajo una concepción alternativa como la que hoy le conocemos, registra sus primeros antecedentes en los años 60, con la puesta en marcha de proyectos de asistencia técnica y organizativa al campesinado, que impulsaron sectores progresistas del clero católico en diversos países de América Latina, que cristalizaron muchas veces en la creación de los llamados Institutos de Estudios Rurales (IER).

Dichos proyectos por aquella época constituyeron experiencias aisladas, a diferencia del fenómeno de la constelación de ONG que se fueron creando y desarrollando en las décadas del 70 y 80 a lo largo de todos los países de América Latina. Dichos organismos han ido insertando su acción en las más diversas problemáticas sociales: barrial, sindical, sobrevivencia, mujer, salud, informalidad, derechos humanos, educación infantil, ecología, campesinado, comunicaciones, jóvenes, desastres, vivienda, tecnologías apropiadas, etc.

En este fenómeno de surgimiento y multiplicación de las ONG han confluído diversos factores. Estimamos, sin embargo, que la crisis constituyó el principal factor desencadenante, al rebajar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo al nivel de la sobrevivencia. Desde la sociedad civil se produjeron iniciativas para abordar esta emergencia, donde convergieron los intere-

ses de los sectores afectados y la voluntad de otros agentes personificados en grupos de profesionales, militantes de la izquierda y el clero progresista. Desde dichos grupos se dió una respuesta orgánica al problema creando las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD)¹, que canalizaron recursos de la cooperación técnica internacional, para poner en marcha proyectos sociales que abordaran las necesidades básicas más urgentes.

Ahora bien, en los países con dictaduras en el cono sur, como Chile, las ONG surgen como respuesta a la crisis, que profundizó la aplicación del modelo económico neoliberal (desde 1975), pero también y muy especialmente como instancias desde las cuales desarrollar una acción alternativa y contestataria al régimen. En esa línea impulsan la defensa de los derechos humanos, la reconstitución del tejido organizativo destruido y fragmentado por la represión y persecución. Cumplieron además, una función académica subsidiaria a la Universidad y específicamente a las mutiladas y acalladas Facultades de Ciencias Sociales, produciendo conocimiento científico y realizando extensión a manera de conciencia crítica y alternativa en la sociedad².

La creación y multiplicación de las ONG representó (y representa en la actualidad) la apertura de una nueva alternativa de empleo, principalmente para las jóvenes generaciones de profesionales que no encontraban cabida en el mercado de trabajo capitalista o del Estado y que profesaban una marcada vocación social. Las ONG se convirtieron en un ámbito que ofrecía la posibilidad de realizar un trabajo profesional comprometido con los intereses de las clases populares.

Al terminar los años 80 se registra una numerosa presencia de ONG en los diversos países del continente, algunas de las cuales acumulan una experiencia que supera con creces la década. Pero en conjunto, con más o con menos años, por el trabajo desplegado en cada sociedad y el reconocimiento que

-
1. Llamadas también con frecuencia centros, organismos o instituciones alternativas u organizaciones no gubernamentales (ONG).
 2. En el caso de Chile la Iglesia jugó un papel muy decidido en este sentido, desde la conocida obra y acción de la Vicaría de la Solidaridad, en la defensa de los derechos humanos, derechos laborales y sobrevivencia. La Iglesia además, desde los centros ligados a la Academia de Humanismo Cristiano, apoyó fuertemente el desarrollo de una actividad académica alternativa, en los campos de la investigación, docencia y extensión.

ello les ha reportado, se han convertido en uno de los nuevos actores que intervienen en la escena social desde los años 70.

En general, tanto los contenidos de los principios institucionales, fundamentaciones y objetivos de los proyectos, cuanto las declaraciones de los promotores de lo que constituye el fundamento de su trabajo, indican que la actuación de las ONG en lo social se inserta en una propuesta de largo aliento, cuyo propósito de fondo es la transformación de nuestras sociedades, planteándose algunas con mayor especificidad, la superación de toda forma de opresión. Bajo esta óptica, el trabajo de las ONG ha asumido un carácter promocional³ que en este período como cuestión común ha perseguido:

1. Contribuir a la búsqueda de alternativas para la satisfacción de necesidades básicas no cubiertas, que ponen en peligro la sobrevivencia de la familia popular. Pero no desde prácticas asistenciales, que operan sobre la base de receptores individuales de ayuda (Díaz Albertini, 1989: 17) sino a partir de la población organizada, que autogestiona los recursos que canalizan los proyectos sociales, generando una autoprestación de servicios.
2. Este trabajo va acompañado de una labor de formación que apunta a elevar los niveles de conciencia frente al conjunto de la problemática social, y los distintos factores creadores de opresión (clase, género, etnia) que operan en la sociedad.
3. Tiene además como fundamento el fortalecimiento de las organizaciones populares, para que se conviertan en actores con capacidad de presión y demanda, capacidad de formulación de propuestas, que puedan incidir sobre las decisiones políticas y sociales a nivel macro.

-
3. Ahora bien, cabe aclarar que no todas las ONG tienen un carácter promocional. No todos se plantean el problema de las desigualdades sociales y una tarea que apunte a la superación de las mismas, vía la organización y movilización de los oprimidos.

Existe una proporción de ONG que desarrollan una acción paliativa y asistencial que se mueve dentro del statu quo, sin proponerse su modificación. No alienta la organización popular, para la solución de los problemas sociales, sino más bien una actividad individual, que apunta a aminorar las contradicciones. Muy notorio en tal sentido es el trabajo de OFASA y de los organismos que realizan control de la natalidad.

Ahora bien, impulsar este trabajo de promoción no ha sido cosa fácil. La Universidad no preparó profesionales para un ejercicio de esta naturaleza. Ello implicó asumir el desafío de abrir un campo de acción alternativo en la sociedad, para el cual no habían referentes institucionalizados⁴. Fue necesario abrir y desarrollar un trabajo profesional con una dimensión política, aplicando masivamente la propuesta de la metodología de educación popular⁵, que exigía nuevos desarrollos, perfeccionamiento y adaptaciones a las especificidades de las distintas poblaciones que componen el mundo popular. Se trataba además, de vivenciar la utopía desde ahora, intentando crear relaciones de horizontalidad, participativas y democráticas con la población y entre compañeros de trabajo. Con los proyectos se buscaba ser eficaz en la resolución de los problemas más urgentes, alterar patrones de relaciones sociales, incrementar conocimientos, elevar niveles de conciencia y de organización, generar reivindicaciones en torno a los distintos factores creadores de opresión, desarrollar organizaciones populares autónomas, etc.

En suma, los proyectos que se constituyeron en el instrumento por excelencia del trabajo de promoción, han pretendido incidir especialmente sobre los ámbitos de la cultura, la distribución y la política (ampliando el terreno de ésta, de las clases a las relaciones de género y etnia), situando buena parte de este trabajo en el escenario de la vida cotidiana, el continente de la reproducción de la fuerza de trabajo⁶.

-
4. Salvo alguna conexión con lo que fue el trabajo de educación política y/o concientización, que nuestros países vivieron en los años 60 o 70, según fueren sus distintos ritmos de avance del movimiento popular.
 5. En este punto, para partir se contaba con el aporte pionero de Paulo Freire, que había desarrollado principios pedagógicos y una metodología de educación popular, probada con éxito en planes de alfabetización. Sin embargo, la propuesta de trabajo promocional que estaba en creación exigía nuevos desarrollos, acordes con la especificidad de los problemas y líneas de trabajo —distintas en este caso de la labor de alfabetización— que se comenzaban a impulsar.
 6. Un recuento de los proyectos en ejecución en este momento, arrojaría sin lugar a dudas una preeminencia de proyectos en este ámbito, con un correlato de organizaciones que se insertan en la esfera de la reproducción. Para el caso de Perú y más propiamente Lima Metropolitana, se estimaba que para 1986 existían 800 Comedores Populares, 7500 Comités de Vaso de Leche, que agrupaban alrededor de 100,000 mujeres (Barrig, 1986: 33), 12 organizaciones de generación de ingresos, y para 1987 los Comités de Salud habían superado la barrera de los 300.

b. *Los baches en el camino*

El desafío como podemos apreciar ha sido de muy vastas dimensiones y ha constituido fundamentalmente una búsqueda con mucho de ensayo y error e incertezas, situación que aún perdura, planteando un nudo de tensiones a resolver.

Una de las debilidades de base la encontramos en la racionalidad formal de los proyectos. Es común que éstos se sustenten en diagnósticos muy genéricos que hacen referencia puntual a cómo opera a nivel del país el problema que se pretende abordar y no a la situación específica que afecta al grupo objetivo del proyecto. Luego es frecuente que dichos proyectos contengan objetivos absolutamente desfasados del nivel microsocioal de actuación en que se sitúan, proponiéndose arribar a logros que tocan a un sector, a una amplia franja, una clase social, en circunstancias que el proyecto tiene desde la partida un alcance espacial microsocioal, con una capacidad de convocatoria de sólo decenas o centenas de participantes.

También suele ser común encontrarse con objetivos que denotan un optimismo voluntarista, en tanto apuntan a alcanzar logros de gran envergadura, que están lejos de las posibilidades de realización de los grupos u organizaciones de trabajo, de acuerdo al nivel de desarrollo que han alcanzado. A lo anterior se añade también la confusión entre objetivo y actividad, cuestión que lleva a que estas últimas figuren a menudo como objetivos del proyecto.

Estas deficiencias formales conducen a serios obstáculos en los momentos de ejecución. El proyecto social como documento, cumple la función primordial de ser "guía para la acción", función que no puede ser cumplida cuando existe una distancia tan grande entre lo programado y la situación real de los grupos u organizaciones sujetos de trabajo. El vacío entre ambas situaciones produce un desencuentro constante entre planificación y ejecución.

Hasta aquí aún cuando por constataciones empíricas se sabe que hay

Para el caso de Santiago de Chile, se contabilizó 1,383 organizaciones de sobrevivencia (concentrando mayoritariamente a Ollas Comunes, Talleres de Producción y Comprando Juntos) que agrupaban a 46,759 miembros activos y a 187,237 beneficiados organizados, lo cual implicaba que alrededor del 15% de los pobladores de Santiago estaban organizados en torno a la sobrevivencia (Hardy, 1986: 46).

avances, no se conoce con un mayor grado de certeza la magnitud de las repercusiones, del aporte e impacto del trabajo promocional.

Mucho de la incerteza a que hemos hecho mención, se asocia a la prioridad otorgada a la acción, concediendo menos o poca atención a una reflexión rigurosa sobre su propia práctica. Por ello son muy escasos los trabajos de sistematización publicados en la región⁷, y casi inexistentes las investigaciones que constituyen una aproximación a los productos del trabajo de promoción⁸. Esta situación encuentra su explicación, de una parte, en las emergencias constantes que plantea el trabajo con sectores populares, de las que no es posible retrotraerse y de este modo frecuentemente se pospone lo importante por lo urgente. De otra parte, la deficiente formación metodológica en investigación, planificación y estadística social⁹, ha constituido un serio obstáculo

-
7. Aún no está claro que es metodológicamente la sistematización. Es un vocablo muy usado y de moda en el mundo de la promoción, pero de estatuto teórico ambiguo (como lo es también el de las estrategias de sobrevivencia). Esta ambigüedad y falta de consenso ha significado que ninguno de los modelos propuestos (Martinic - CIDE, Chateau - FLACSO, y CELATS) haya logrado imponerse como tal.
 8. Por ejemplo, en la línea de trabajo con mujeres, que ya tiene más de una década en el continente, la investigación sólo recientemente comienza a dar luces sobre el impacto de los proyectos respectivos. Para el caso de Perú pueden consultarse los trabajos de: Ruiz-Bravo (1987), Backhaus (1988) y Grandón (1989). En Chile algunos de los estudios realizados por el PET en las organizaciones de sobrevivencia, denominadas por ellos organizaciones económicas populares, han ido más allá de la caracterización de la gestión organizativa de las mismas, revisando ámbitos que tocan a relaciones sociales que los proyectos de apoyo se proponían afectar. Pueden verse al respecto los trabajos de: Hardy (1985) y Ramirez (1986).
 9. La mayor parte de los profesionales que se dedican al trabajo de promoción, corresponden a las generaciones que adquirieron su formación universitaria en los años 60 y 70, lapso en que surgieron fuertes prejuicios hacia las disciplinas instrumentales o auxiliares como la metodología de investigación y estadística social. Dichos prejuicios se fundaban en el hecho que éstas se habían desarrollado fundamentalmente en Estados Unidos y otros países centrales, se desconfiaba de ellas pensando que servían a intereses de tipo imperialista. Esto hizo que los estudiantes manifestaran un gran rechazo a las mismas y que se las ubicara en posiciones muy postergadas en los planes de estudios de las ciencias sociales. Sin embargo, hoy frente a la necesidad de contar con diagnósticos de las realidades que se quiere intervenir, estas disciplinas demuestran su utilidad a

para desarrollar instrumentos de observación, control y evaluación, así como para la realización de investigación que diera cuenta de las reales contribuciones del trabajo de promoción al cambio social, en el plano objetivo de las condiciones de vida, las relaciones sociales, y en la dimensión de la conciencia.

Esta práctica de las ONG con acento en la acción ha conducido a formar imágenes y/o a extraer conclusiones que no guardan asidero con la realidad y que se las ha difundido como certezas, siendo aceptadas como tales en el mundo de la promoción. Al respecto se ha afirmado la existencia de cambios o modificaciones de hábitos, conductas, relaciones sociales, en las condiciones de vida, sin que estas respondan a una rigurosa observación.

Por esta vía se ha planteado la existencia de cambios cuya certeza no ha sido confirmada, y que por lo tanto se encuentran aún en el terreno de las hipótesis, del supuesto. Por ejemplo, en el ámbito de trabajo de promoción de la mujer —en el que hemos incursionado más directamente— se sostiene que se ha contribuido a desarrollar relaciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres, que se ha ido produciendo una redistribución del trabajo doméstico entre los sexos, en las familias de clases populares, donde la madre participa en organizaciones populares de mujeres. Resultados de investigaciones recientes no confirman tales aseveraciones, poniendo de manifiesto la debilidad con que ha sido trabajada la dimensión de género en los proyectos de mujer, lo que ha constituido una limitación de peso para contribuir al cambio en la condición de la mujer (Backhaus: 1988; Grandón: 1989).

También hemos idealizado a los grupos y a los sujetos con los cuales trabajamos, adjudicándoles características, demandas y reivindicaciones que ellos aún no levantan. En otras palabras, mucho de lo afirmado y escrito corresponde más a nuestros deseos, a lo que quisiéramos ver como hecho realizado, más propiamente que lo que ocurre en la realidad¹⁰.

la vez que los profesionales insertos en el mundo promocional, constatan sus flagrantes vacíos respecto de estas materias esenciales para su ejercicio profesional actual.

10. Esta óptica de idealización también ha contagiado al mundo académico de las ciencias sociales. Ha formado parte de ensayos, supuestos de investigación y artículos, frecuentemente relacionados con la temática de los movimientos sociales.

Con respecto a la metodología de educación popular, que ha sido el instrumento por excelencia empleado en la capacitación, la hemos absolutizado en el discurso, pero en su empleo práctico mostramos una comprensión estrecha, reduciéndola frecuentemente a las técnicas y ejercicios de dinámica grupal. En este contexto se han desarrollado erradas concepciones en torno a que un promotor se improvisa, basta que domine elementos centrales de algunas problemáticas y que sepa algunas técnicas de dinámica de grupos, amalgamando ambas, ya tenemos un promotor. Tales nociones plantean serios interrogantes frente a los resultados, calidad y eficacia de la capacitación ante las complejas tareas de cambio que se ha planteado el trabajo promocional. Simplismos como el que aquí analizamos son los que han conducido a un trabajo formativo de bajo nivel de sistematicidad, como hecho común en los proyectos de promoción. Se espera el cambio, pero mucho de él queda librado al azar con tal *modus operandis* (Grandón, 1989: 123)¹¹.

Otro reduccionismo que ha afectado a la educación popular es aquel que postula que el único conocimiento válido es el que proviene del pueblo, por lo tanto, el promotor debe limitarse a facilitar que este emerja, recogerlo y ayudar a organizarlo. No obstante, los componentes de barrios y comunidades populares buscan ampliar sus conocimientos, con información que provea el técnico. Le asignan a éste una función orientadora y esperan que el profesional entregue dichas orientaciones, para proceder a actuar en pos de la resolución de sus problemas. Por consiguiente, cabe formularse la pregunta ¿de lo contrario qué sentido tiene la formación profesional para este tipo de trabajo? La realidad nos indica la necesidad de amalgamar ambos conocimientos, revalorizar el saber popular, a la vez que proporcionar la información técnica que el pueblo requiere para su actuación cotidiana, para tramitar, fundamentar demandas y reivindicaciones, luchas y plantearse el cambio social. Por estas y otras razo-

-
11. Cabe señalar que la capacitación representa el servicio profesional de más alta calificación que los promotores de las ONG brindan a la población organizada, con el que planificadamente se espera producir cambios en la conciencia, relaciones sociales, hábitos, comportamientos, etc. Además, esta labor le imprime una orientación ideológica a la marcha de la organización, en función de los ejes de clase, género y/o etnia, amén de transformarse en una instancia desde la cual los pobladores buscan conducción política. Con responsabilidades tan radicalmente importantes, quién hace y cómo se hace capacitación, así como sus contenidos, son problemas que requieren un tratamiento muy serio y coherente con los objetivos de largo aliento del trabajo promocional (Grandón; 1989: 118-129).

nes es pertinente la duda de muchos promotores, respecto de si están o no haciendo educación popular.

Es sólo recientemente que se levantan voces de crítica a los derroteros seguidos por el trabajo de promoción y que algunos de los que hemos sido parte comprometida en este proceso desde sus años de gestación, levantamos exigencias de mayor rigurosidad y eficacia. Experimentamos cansancio y falta de credibilidad frente a la ambigüedad del discurso, principios, supuestos y la racionalidad de la acción, amén de los problemas anteriormente analizados.

El tiempo transcurrido desde la creación de las ONG, la experiencia acumulada y las responsabilidades sociales que han ido adquiriendo, plantean hoy la necesidad ineludible de un análisis descarnado de lo que ha sido la praxis de estas entidades. Es preciso que su trayectoria y lo actuado se transformen en objeto de estudio, poniendo al descubierto muchas limitaciones que una cierta idealización del trabajo en las ONG ha ocultado, ya que ellas constituyen obstáculos de proporciones frente a las tareas de cambio que se han propuesto impulsar, como agentes de apoyo al movimiento popular.

Las responsabilidades contraídas tienen gran peso social y algunas de ellas superan el ámbito local, no admiten ya el ensayo-error, sino eficiencia técnica y política. Cabe mencionar entre las responsabilidades sociales de mayor importancia:

- dar respuestas concretas a los problemas de sobrevivencia y otros relacionados con el trabajo y condiciones de vida.
- la capacitación que en la perspectiva de la conciencia se transforma en un ejercicio que da línea y conducción política.
- producir conocimiento científico, especialmente desde aquellas ONG que se han especializado en materias de investigación.
- acceder desde la esfera micro a la de las decisiones macrosociales, siendo demandadas como organismos asesores por la administración municipal y desde entidades gubernamentales¹².

12. En el caso peruano observamos que a partir de 1985 en que Izquierda Unida obtuvo la mayoría de los municipios de extracción popular, distintas ONG recibieron peticiones de asesoría y apoyo técnico, que fueron asumidas por éstas,

Esta última responsabilidad que vienen adquiriendo recientemente, sin duda significa un reconocimiento a la gestión y a la capacidad técnica de las ONG. Paradojalmente las ONG dan este salto que incrementa el peso de sus responsabilidades sociales, sin haber terminado de verificar sus propuestas de trabajo, que permanecen en alguna medida como hipótesis de trabajo; sin identificar con rigurosidad las alternativas que muestran factibilidad; condiciones de replicabilidad; y sin estar aún plenamente conscientes de sus limitaciones e insuficiencias. Aquí es donde se hace patente el problema de las carencias a nivel de la evaluación y sistematización de los proyectos y programas ejecutados. Las operaciones de evaluación que realizan los equipos de trabajo, por lo general no se corresponden con la medición de impacto, sino que suelen traducirse en informes de las acciones realizadas en el marco de los respectivos proyectos, que en la situación más positiva; recogen además ciertas constataciones empíricas referidas a cambios de comportamientos conectados a los logros que persiguen los proyectos. O bien nos encontramos frente a un informe de impresiones de fuerte cuño subjetivo.

Estimamos que en el momento presente, dado el tiempo de trabajo acumulado, las responsabilidades sociales contraídas, los nuevos ámbitos de alcance macrosocial en que comienzan a incursionar, así como las posibilidades de realización de los objetivos que inspiran la acción de promoción, asistimos al ingreso a una nueva etapa que plantea desafíos de profesionalización y de logro de una mayor eficiencia técnica y política.

Sólo para comenzar a sortear estos desafíos, se plantea como exigencia primera un balance amplio, profundo y riguroso del trabajo de promoción realizado por las ONG, que arroje luces en torno a la racionalidad con que se ha actuado, la organización del trabajo en equipos para la ejecución de los proyectos, la orientación ideológica de la capacitación de cara a las tareas de cambio asumidas institucionalmente, y una aproximación al impacto del trabajo reali-

pasando del nivel microsocioal del barrio, al de tipo local de gran cobertura.

En Ecuador y Perú el gobierno ha solicitado asesoría para el diseño de programas en ámbitos que no cuenta con funcionarios con suficiente conocimiento y experiencia en determinadas materias sociales.

En Chile ya se ha planteado una concertación entre las ONG y los municipios, donde las primeras impulsarán proyectos de desarrollo local que traducirán parte de las políticas sociales que se propone llevar a cabo la coalición democrática que desde Marzo de 1990 gobierna este país.

zado. No menos importante es en este caso un examen a las estructuras y niveles de decisión que se han ido creando al interior de las ONG, que no siempre han favorecido el desarrollo de un ambiente y condiciones armónicas de trabajo, entorpeciendo más bien la realización del mismo. Siendo no poco frecuente la contradicción de un discurso de democratización con la población, mientras al interior de las ONG, se vive la paradoja de la falta de participación que en algunos casos ha llevado al quiebre de las instituciones.

Cabe señalar que en torno a las necesidades que alertamos, ya hemos observado la puesta en marcha de iniciativas que apuntan a contribuir a la racionalización del trabajo de promoción, como cursos para promotores sociales que están llevando a cabo centros prestigiados en Chile y Perú¹³, así como experiencias de revisión y análisis de las trayectorias de trabajo de promoción en centros de importancia en Ecuador y Chile.

Estas coincidencias que advertimos en distintos países, son a nuestro juicio indicadores, por una parte, de la necesidad de hacer inteligible el recorrido de la ONG, de sus prácticas, de reconocer en ellas vacíos y deficiencias, a la vez que rescatar los aportes y valorizar el trabajo de los promotores en tal sentido. Por otra parte, son también el reflejo o inicio de una voluntad de revisión y replanteamiento de los estilos de trabajo que han caracterizado la actuación de los centros, de ajustar políticas, supuestos y metodologías, en pos de desarrollar una acción más conectada a las necesidades del pueblo y sus organizaciones, siendo a su vez más eficientes en el logro de los objetivos políticos de corto, mediano y largo plazo.

-
13. En Perú, DESCO, luego de una investigación sobre los promotores y el trabajo que realizan en ONG de Lima Metropolitana, ha impulsado un curso en que se apunta a trabajar las deficiencias encontradas en la investigación, en pos de mejorar el desempeño de los promotores y el producto de su labor.

En Chile SUR PROFESIONALES viene desarrollando un curso de Planificación Social, de un año de duración, desde 1988, con participantes de otros países de la región, cuya intencionalidad es elevar la calidad del trabajo promocional y más recientemente, poder hacerle frente al desafío de poner en marcha proyectos de desarrollo local.

BIBLIOGRAFIA

- BACKHAUS, Annette (1988). *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto*. Fundación Friedrich Naumann. Enfoques Peruanos. Temas Latinoamericanos No. 11, primera edición.
- DIAZ, Albertini Javier (1989). *La promoción urbana: balance y desafío*. DESCO. Serie Materiales para la Promoción No. 1.
- CAMPERO, Guillermo (1987). *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores de Santiago*. Estudios ILET.
- GRANDON, Alicia (1980). *Diagnóstico del Funcionamiento de los Talleres Artesanales de la Zona Norte de Santiago*. Estudio evaluativo. Documento de Trabajo. Fundación Missio.
- (1986). *Mujeres y Organizaciones Populares*. Documento de Trabajo del Encuentro homónimo. INCAFAM, mimeo.
- (1989). *Desde la discriminación: artifices de la sobrevivencia*. Tesis para optar el Grado de Magister en Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HARDY, Clarisa (1985). *Los Talleres Artesanales de Conchalí: la organización, su recorrido y sus protagonistas*. Programas de Economía del Trabajo (PET). Academia de Humanismo Cristiano, primera edición.
- PONCE, Ana, y GRANDON, Alicia (1987). *Mujeres: Actualidad y perspectiva*. Documento de evaluación del Proyecto del mismo nombre. Circulación restringida, ADIM.
- RAMIREZ, Apolonia (1986). *Comprando juntos frente al hambre*. Programa de Economía del Trabajo (PET). Academia de Humanismo Cristiano, primera edición.
- RUIZ-BRAVO, Patricia (1987). *Programas de Promoción a la Mujer: Cambios y Permanencias 1975-1985*. Investigación, AMIDEP.